

Las recientes conversaciones asiáticas de paz, destinadas a poner fin a la "confrontación" malayo-indonesia de tres años y ayudar a Indonesia a recuperarse de su bancarrota económica y cumplir el propósito de esa misma nación de renovar sus relaciones con las organizaciones internacionales, han dado lugar a los anuncios de que Indonesia había instituido un cambio de faz tanto en la política doméstica como internacional. Esto ha sido interpretado como resultado de limitaciones impuestas sobre el poder político del Presidente Sukarno por los militares, particularmente por el Teniente General Suharto, el Vice-Primer Ministro para la Defensa, y también por el movimiento estudiantil KAMI, responsable de la extirpación de los elementos comunistas incrustados en el poder, en septiembre pasado.

El que haya habido o no realmente cambios perdurables no puede juzgarse todavía al escribir este artículo, aunque parezca que, en cuanto se refiere a sus relaciones internacionales, se han efectuado en verdad varios sorprendentes giros en la política.

El gran interrogante se refiere a la reforma interna, particularmente con relación a todos los males económicos que habían ido empeorándose permanentemente, en ese país potencialmente rico, durante un período de varios años. Si estos no son curados podrán continuar siendo causa de ulterior inestabilidad política doméstica y de renovados cambios en la política externa.

Se dice que el gobierno de Sukarno, fervientemente amado por muchos de sus conciudadanos por haberlos libertado de varios tipos de imperialismo y por haber hecho una nación, ha llegado en verdad a su fin. Su poder parece ciertamente haber sido limitado. Es quizás el estado económico de su nación más que cualquiera otro

INDONESIA

CAMBIOS EN LA POLITICA EXTERIOR



JANET HOHMANN DE TOBON

Nacida en los Estados Unidos de América. Master en Relaciones Internacionales en 1950 de la Universidad de Minnesota, con tesis sobre Colombia y su posición en los organismos internacionales. Minor Economic de la misma Universidad norteamericana. Becada por el Convenio de Buenos Aires para el intercambio cultural con los países americanos. Actualmente se dedica a investigar y enseñar en Colombia sobre Relaciones Internacionales. Ha escrito en el país y en el exterior sobre este tema.

factor el que le ha causado la pérdida de su popularidad. El es todavía personalmente popular, en grado suficiente, ante su pueblo, para ser temido por el ejército.

Entre los cambios que se han efectuado en la política exterior de Indonesia, además del muy importante de haber sido retirada la Brigada Mandao Brinof de la frontera de Malasia, con la explicación de que la costosa confrontación física y técnica ha ter-

minado, han traído otras modificaciones inter-relacionadas con aquel. Estas incluyen una reducción en el tamaño de las fuerzas armadas y el término de la compra de costosos equipos militares en el exterior, el regreso a las Naciones Unidas y el uso de la auto-ayuda nacional con miras a la estabilidad económica, ya que no se considera en la actualidad que la ayuda externa pueda hacer mucho por Indonesia en la búsqueda de una identidad nacional.

El retiro de la República de Indonesia de las Naciones Unidas, el año pasado, fue una innovación en estos tiempos en los que la mayoría de las naciones pequeñas y recientemente independizadas aspiran a ser reconocidas como miembro de esa organización, como una demostración de soberanía nacional.

El motivo dado para ese retiro, según lo anunció en su hora el Primer Vice-Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, en una nota dirigida al Secretario General, fue la aceptación de Malasia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La decisión fue todavía más revolucionaria porque no tenía precedentes. Indonesia consideró que su retiro era una demostración de protesta que podría servir de catalizador para una serie de cambios teóricos y prácticos en las Naciones Unidas. "... a fin de que el clima actual de complacencia de que dan muestra las potencias neocolonialistas no llegue a socavar los altos principios de las Naciones Unidas y, en consecuencia, no se haga irrevocable la decadencia de las Naciones Unidas como órgano internacional para la seguridad colectiva y la colaboración armónica".

Indonesia está formada por cerca de 3.000 islas del Archipiélago de Malaya. Las principales islas son Java, Su-

matra, una parte de Borneo, Cibeles, las islas menores de Sonda, entre las cuales las principales son Bali, Lombok, Sumbawa, Sumba, Flores y Timor (la parte occidental solamente, siendo portuguesas las restantes), y las islas Molucas.

Se cree que la población proviene étnicamente de tres grupos principales: los aborígenes (negroides y australoides), y otros dos troncos de inmigración: caucasoides y mongoloides. Hay además unos dos millones de chinos y, antes del reciente éxodo, más de 30.000 europeos y euroasiáticos y 70.000 árabes.

De la India llegaron los colonizadores que fundaron las poblaciones de Java y de las regiones costaneras de las otras islas en los siglos inmediatamente anteriores al Cristianismo. A mediados del siglo XV de nuestra era el poder Islamita se centralizó en Malaca y se extendió a Ternate y Tidore, en las Molucas. En 1525 predominaban los islamitas.

Exploradores y mercaderes europeos llegaron a las Islas Orientales en el Siglo XVI. Los primeros fueron los portugueses, seguidos de los españoles y luego de holandeses e ingleses. Al finalizar el siglo XVII dominaban comercialmente los holandeses que, en los primeros años del siglo XX habían extendido ya su control a todas las demás islas.

El dominio efectivo de los holandeses llegó a su fin durante la Segunda Guerra Mundial. Los japoneses invadieron las Islas Orientales Holandesas a principios de 1942. Las instituciones holandesas fueron abolidas y se estimuló la solidaridad anti-europea. Las empresas comerciales fueron traspasadas a los indonesios, bajo el control de las juntas japonesas.

Se formó entonces un partido político, el "Poetera", bajo la dirección de los doctores Sukarno y Hatta, con el



fin de fomentar el sentimiento pro-japonés. Se constituyó también una agrupación militar para la defensa del país contra una invasión aliada, la cual se convirtió más tarde en el nervio central del ejército de la República de Indonesia.

Poco después de la derrota japonesa, en agosto de 1945, Sukarno proclamó la República Indonesia, constituyéndose en su presidente. Cuando en octubre del mismo año, llegó a Java el gobernador holandés, encontró que toda la maquinaria del gobierno y la economía estaban en manos del gobierno de Indonesia. Su autoridad era reconocida en algunas partes de Sumatra.

Los términos del Acuerdo de Ling-gadjati, suscrito en 1946, reconocieron la autoridad *de facto* de la República de Indonesia sobre Java, Madura y Sumatra. Su independencia fue reconocida inmediatamente por los Estados Unidos de América, la India, el Reino Unido, los miembros de la Liga Árabe y Australia.

El acuerdo determinó la creación de una Federación independiente de Estados Unidos de Indonesia, en enero de 1949, de la cual habían de formar parte la República de Indonesia, Borneo e Indonesia Oriental. La decisión final sobre esta organización política, no obstante, dependería del pueblo de cualesquiera de estos territorios, libre de decidir sobre otra forma de agrupación nacional.

El mismo plan determinó la asociación de los Estados Unidos de Indonesia en una Unión Holandesa-Indonesa, bajo la autoridad de la Reina de Holanda, para la cooperación en materias de defensa, relaciones exteriores y otras cuestiones internacionales. Cada una de las partes, no obstante, debería retener su soberanía, y los Países Bajos deberían auspiciar la solicitud de ingreso de Indonesia a las Naciones Unidas.

Estos planes, no obstante, no pudieron llevarse a la práctica y siguieron alternativamente períodos de acuerdo y controversia, al negarse Holanda a negociar con Sukarno, a quien consideraba un "colaboracionista japonés". Tanto las tropas holandesas como las británicas se comprometieron en acciones drásticas destinadas a restaurar el *statu quo ante bellum*. Después de que Holanda lanzó, en julio de 1947, una gran ofensiva, la India y Australia elevaron el caso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Colombia era miembro del Consejo de seguridad en la época en la que se consideró la cuestión Indonesa.

Su posición se basaba en el deseo de que las Naciones Unidas actuaran en forma efectiva para contrarrestar las amenazas contra la paz mundial, de acuerdo con su política tradicional de apoyar las organizaciones internacionales y de insistir en un arreglo jurídico de todas las controversias, frente a los intereses políticos de las grandes potencias, y como muestra de simpatía hacia Indonesia, como una nueva nación que luchaba por su independencia. Esta última posición se originó en una larga tradición anti-colonialista que ha sido siempre, además, un factor básico para la formulación de la política exterior de Colombia.

El doctor Alfonso López Pumarejo, quien encabezaba la delegación colombiana, demandó consistentemente una discusión completa de todos los aspectos del problema y una acción efectiva e inmediata de parte del Consejo de Seguridad. Criticó López al gobierno de los Países Bajos por tratar de desconocer a la organización mundial.

Francia vetó una resolución apoyada por Colombia en la que se proponía la actuación de una Comisión de Buenos Oficios en respaldo de la orden de cese de fuego dada por el Consejo. La resolución contaba, además, con el

apoyo de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. El Consejo, finalmente, integró la Comisión, a la cual se debieron los "Acuerdos Renville".

En enero de 1949 presentó el Consejo de Seguridad un programa de acción sobre arreglo definitivo que dio por resultado la Conferencia de Mesa Redonda de La Haya, en noviembre de ese mismo año, y la transferencia de la soberanía sobre todas las Indias Orientales Holandesas a la República de los Estados Unidos de Indonesia, exceptuando la Nueva Guinea Occidental. Indonesia ingresó entonces a las Naciones Unidas como el miembro número 60 de esa organización.

La nueva Guinea fue administrada por las Naciones Unidas hasta 1963, año en el que su administración pasó también a Indonesia.

Malasia, cuya conformación étnica es similar a la de Indonesia, es una monarquía constitucional cuyo soberano, el Yang di-Pertual Agong, es elegido por los soberanos hereditarios malayos, entre ellos mismos, cada cinco años en la Conferencia de Soberanos. Como miembro de la Comunidad Británica de Naciones, Malasia reconoce a la Reina Isabel II como cabeza de la Mancomunidad.

Al esbozarse los planes para una unión de Singapur y de las dependencias británicas de Borneo con la Federación de Malaya, a fin de constituir una asociación más amplia, con el nombre de Malasia, Indonesia no expresó hostilidad alguna hacia el proyecto.

En efecto, en su discurso de noviembre de 1961, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia dijo que no tenía objeciones y que "... les deseábamos éxito en esta unión, para que todo el mundo pueda vivir con paz y libertad...".

Sin embargo, desde fines de 1962 se

había hecho visible una oposición de parte de Indonesia, como resultado del intento de ciertos líderes de Brunei de formar un estado unitario con la participación de Brunei, Sarawak y Borneo del Norte, para mantenerse fuera de la Federación. Indonesia apoyó este intento. Desde ese entonces Indonesia fue mostrándose más y más hostil hacia la formación de una federación más amplia. Sus principales objeciones se basaban en la idea de que ello representaba un complot neo-colonialista para rodear a Indonesia y destruir la "Revolución" de ese país. Desde abril de 1963 empezaron a cruzar la frontera, desde el Borneo Indonés y en dirección hacia Sarawak y Sabah, grupos de "voluntarios" armados.

El Primer Ministro de Malaya, el Presidente Sukarno de Indonesia y el Presidente Macapagal, de las Filipinas, tuvieron una reunión en Manila ese año. Indonesia y las Filipinas declararon entonces que acogían a Malasia siempre y cuando que el Secretario General de las Naciones Unidas investigara si su formación contaba con el apoyo del pueblo de Sabah y Sarawak.

Esta investigación se llevó a efecto y U. Thant informó a la Asamblea General que su conclusión era la de que una gran mayoría de estas gentes deseaba unirse a la Federación de Malasia.

Indonesia denunció entonces la investigación de las Naciones Unidas y rehusó establecer relaciones diplomáticas con la nueva Malasia, e inició un boicott económico contra ella. Sukarno declaró que la "Malasia neo-colonialista" sería pulverizada antes de amanecer el 1º de enero de 1965. Continuaron los ataques de guerrillas a través de la frontera de Borneo y en agosto de 1964 se intentaron varias invasiones por mar y aire a la Península Malaya.

Gran número de paracaidistas indo-

nesios fue lanzado entonces sobre Malaya. El hecho fue llevado ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde una resolución, propuesta por Noruega, acerca de la integridad territorial, fue vetada por la Unión Soviética.

Solamente los países comunistas (destacándose China entre ellos), apoyaban a Indonesia en su actitud. Las Filipinas mantenían con Malasia sus propias diferencias, con relación a derechos sobre Sabah.

Aparentemente, la hostilidad de Indonesia hacia Malasia provenía del temor de que esta última llegara a obtener la hegemonía política que Indonesia misma quería para sí en esa parte del mundo.

Indonesia, al apartarse de las Naciones Unidas, quedó completamente a paz y salvo con sus cuotas. Perdió la asistencia técnica que había estado recibiendo y que había llegado aproximadamente a 60 millones de dólares.

El regreso a las Naciones Unidas, tal como ha sido planteado por la representación indonesia a las recientes conversaciones de paz auspiciadas por Tailandia, no incluyó insistencia alguna en una reforma de esa organización. No obstante, en una declaración de prensa del 21 de junio, el General Suharto había declarado que Indonesia reingresaría a las Naciones Unidas solamente después de que ciertas "deficiencias" hubiesen sido corregidas. Añadió que la Carta de 1945 está ya anticuada y debe ser revisada para responder a las exigencias de la situación presente.

Los Indonecios tienen gran orgullo de su nación, y, por tanto, no es probable que retrocedan en su política sobre nacionalización de las industrias desarrolladas por los extranjeros. Ellos desean explotar por sí mismos el petróleo, el caucho y los demás recursos. La empresa privada, no obstante, pue-

de llegar a recibir a este respecto más de una oportunidad, a fin de que sea posible hacerse un mejor uso del personal entrenado.

Los resultados más promisorios de las conversaciones de paz se desenvuelven en línea con la cooperación económica regional que Indonesia necesita para su recuperación y que es también un paso importante para el desarrollo de un equilibrio asiático del poder, en el cual se llegue a una unificación tolerable del contrapeso al comunismo chino.

Además del acuerdo diplomático sobre cesación de la confrontación con Malasia, Indonesia reconoció a Singapur. En Manila, las Filipinas desistieron de sus aspiraciones sobre Sabah en Borneo del Norte y establecieron relaciones con Malasia. Tailandia declaró sus intenciones de poner fin a sus malos entendidos con Cambodia.

Se adoptaron ciertos pasos tendientes a revivir la Asociación del Sureste de Asia, destinada a vincular las economías de Tailandia, Malasia y las Filipinas, y se han programado ulteriores reuniones para la expansión de la cooperación económica. El Japón accedió a otorgar un préstamo de emergencia de 30 millones de dólares a Indonesia y aceptó un plan de unificación de los acreedores internacionales, para aminorar las presiones que actualmente asfixian la economía indonesia.

Los planes sobre nuevas reuniones de las naciones anti-comunistas de Asia están actualmente en estudio, y es de este tipo de conferencias sobre los comunes problemas económicos del que pueden resultar también indudablemente, el entendimiento político entre estas naciones. La agrupación regional es de importancia suprema para Indonesia, ya que ella podrá ayudar a resolver algunas de sus dificultades cambiarias y fortalecer su nueva posición política anticomunista en Asia.